

Mayo 1987

ENTREVISTA EN MATAMOROS, TAMAULIPAS CON EMILY GIL DE FLORES, dueña y directora del periódico "EL POPULAR.- Por LILIA RUBIO

Con la mirada perdida, como si reviviera el pasado, Emily Gil viuda de Flores habla de aquella mañana del 17 de julio pasado cuando su marido, Ernesto Flores Torrijos y la reportera Norma Moreno cayeron acribillados a balazos por manos todavía desconocidas.

Nunca se había imaginado Emily que ese día su vida cambiaría radicalmente. En menos de una hora dejó de ser mesera, cocinera y dueña de una fonda con "5 mesas, 10 bancos y 18 empleados en 3 turnos". También tuvo que dejar de ser la encargada publicitaria de "El Popular", periódico propiedad de su esposo.

Eran las 7:30 de la mañana en Matamoros, Tamaulipas cuando ante los dos cadáveres, Emily Gil se convirtió en dueña y directora general del diario fundado hacía apenas tres años.

Delgada, etérea, su rostro de 30 años forjado ^(m) ^(por) de todos los triángulos, mira el plato de comida que el mesero le acaba de servir. No tiene hambre; prefiere hablar de su vida antes y después de la muerte de "Neto", como llama a su marido. Pareciera que al recordarlo siente que no ha muerto, que sólo anda de viaje y que la dejó por un tiempo a cargo del periódico. Hay momentos en que al hablar de él -del que se enamoró cuando apenas tenía 13 años de edad- su voz se entusiasma como si supiera que está por regresar. De pronto se queda pensativa y pasea lentamente la vista como ^(buscándolo) ~~buscándolo~~ sin nada encontrar. Cuenta su historia de los últimos ~~meses~~ meses.

Recuerda que cuando llegó hasta donde estaban los cuerpos de Ernesto y Norma, frente al edificio recién estrenado del periódico, ella también se quería ^(morir) morir, pero le estaba prohibido. Meses antes, ^(ella) ~~Emily~~ y su marido habían hecho un pacto que ahora sigue siendo la razón de ser de Emily. ^(Acordaron) ~~Acordaron~~ que si algo le pasaba a él -"tenía enemigos porque publicaba la verdad", ^(dice la viuda) ella seguiría con el periódico sin hacer caso de presión alguna.

Convenir eso no debe haber sido fácil. Aunque Ernesto no escribía descargaba todas sus ideas a través de Norma Moreno quien en sus artículos no tenía reparos para llamar a las cosas y a la gente por su nombre. La misma Emily a veces les ^(sugería) sugería que matizaran un poco sus denuncias. Ellos no le hacían caso.

Comentan varios lectores del actual "El Popular" que ^(desde) desde el asesinato el material publicado es mucho más mesurado aunque la dueña asegura estar dispuesta a hacer públicas "las injusticias y la corrupción" tan frecuentes en Matamoros. "Si así andan las cosas aquí, imagínate cómo andarán en todo el país", señala Emily Gil.

Hay que conocer Matamoros para entenderlo. Es un lugar donde están al orden del día los amedentramientos y las amenazas provenientes, principalmente, del mundo de la mafia contrabandista y narcotraficante. Incluso, cuando a la gente se le pregunta quién mató al hombre de negocios y a la periodista, "los narcos" es la respuesta que invariablemente se da aunque nadie se ^(otra) atreva a mencionar nombres.

En Matamoros la sección policiaca y la nota roja predominan sobre todas las demás secciones periodísticas. Diarias son las noticias con lujo de detalle sobre las últimas balaceras entre pandilleros y cómo a fulano lo encontraron enterrado en tal paraje con la lengua quemada y los genitales cercenados. Así andan las cosas allá por Matamoros.

"Ese día les dije ^a los reporteros y demás empleados del periódico que regresaran al edificio porque el diario tenía que salir aunque Neto estuviera muerto", recuerda la viuda. A las 13 horas, como de costumbre, el periódico salió. La foto de los cadáveres y un moño negro cubrían la primera plana. Hasta la fecha, en cada edición aparece un cintillo donde se lee el número de días que han pasado desde el asesinato sin que se "desenmascare a los culpables".

"Aunque era muy buena para vender publicidad, yo no sabía nada de periodismo. Ernesto se encargaba de todo. Yo conocía a los empleados, pero nada más. Durante los últimos nueve años me había dedicado al trabajo de hotelería y a coordinar banquetes", narra Emily. Cuenta también que hace tiempo, cuando el socio lo traicionó, su marido decidió irse de Matamoros y ella lo siguió. Vivieron en Chicago cerca de siete años donde ella trabajó como mesera y cantinera profesional. Rápido aprendió inglés "porque las otras muchachas se burlaban de mí".

Tan eficazmente desempeñaba sus oficios que poco a poco fue escalando hasta llegar a coordinar banquetes para personajes como Alexander Haig, entonces Secretario de la Defensa de los EUA, así

Emily Gil...

como ~~para~~ ^{para} figuras de la farándula de ese país.

Cuando ~~ella~~ ^{ella} ~~se~~ ^{ya} ~~decidió~~ ^{decidió} regresar a México ~~en~~ ^{en} 1988 sus ahorros eran cuantiosos, pues a Ernesto tampoco le había ido mal en los negocios de bienes raíces y de tala de árboles. Fue así como al corto tiempo "El Popular" comenzó a salir seis días a la semana con un tiraje fluctuante entre 15 y 20 mil copias.

Aunque no de manera tan directa como su marido, Emily jugó un papel importante en la vida del periódico. "Tenía tanta clientela en la fonda que con lo que allí ganaba podíamos cubrir la nómina y el material del periódico." ^(Así, explica) Así ^(Así, explica) es como su esposo fue haciéndose de varias propiedades de las que ahora ella es heredera. Ante el comentario de que mucha gente en Matamoros se pregunta cómo ~~es~~ ^(bienes) tan poco tiempo su esposo pudo acumular ~~bienes~~ ^(bienes) tales como el restaurante de una cadena renombrada, condominios en Tejas, residencias en Matamoros y equipo sofisticado para "El Popular", dice la viuda que todo lo hicieron con muchos sacrificios, ahorros ~~y~~, ante todo, trabajo. Prueba de ello, añade, es el hecho que ella trabaja de sol a sol. Tal parece que Emily ^(admimistra) ~~admistra~~ su periódico no sólo como un ^(que hacer) ~~que hacer~~ apasionante, sino como el cumplimiento de una misión divina.

Desde las 7 de la mañana abre la puerta central de "EL Popular", pero todo lo demás permanece cerrado. El interior del edificio es bastante oscuro aun cuando afuera el sol tamaulipeco queme con ganas. Pesadas cortinas metálicas cubren los vidrios de las ventanas de cristal, pues desde la muerte de Ernesto el personal teme un atentado. Cuando se les pregunta quién sería capaz de tal crimen, contestan que no saben, pero que el temor es permanente. Tantos meses han pasado en la penumbra los aproximadamente 50 empleados que dan la impresión de estar totalmente acostumbrados a trabajar en esa especie de "bunker" que ^(es) ~~es~~ "El Popular".

Con tacones muy altos y vestida como si fuera a alguna fiesta de sociedad, durante toda la mañana Emily entra y sale de la sala de redacción al lugar donde se encuentran las mesas de formación para dar instrucciones a su equipo sobre el periódico por salir.

"Aunque todavía no escribo, he aprendido mucho de periodismo

Emily Gil...

estos últimos meses. Ya sé cómo priorizar las noticias y cómo manejar las cabezas para que tengan más impacto. Además, como quiero seguir aprendiendo, voy a empezar a estudiar periodismo los fines de semana en Monterrey".

Posteriormente, pasadas las 13 horas siempre se le encuentra a la "señora" -como la conocen en Matamoros- arrodillada en el cuarto de la prensa donde junto con sus empleados va haciendo bultos de periódicos para luego entregarlos a los chiquillos que afuera del edificio esperan su ración. Tanto es su afán por participar en el proceso del periódico de principio a fin que en ocasiones ella y la secretaria -su acompañante ~~inseparable~~ ^(inseparable) - salen a vender el diario desde los camellones de las principales avenidas de la ciudad. Por las tardes, la empresaria revisa algunas de las notas que serán publicadas al día siguiente. Así atrascurre su vida.

Acompañada de una sirvienta, Emily vive en el mismo edificio del periódico en un ~~comodo~~ ^(comodo) pero ~~opaco~~ ^(opaco) departamento que más bien parece hotel. Ernesto Flores lo construyó especialmente para ella. Sus amigos son contados, podría decirse que casi inexistentes. Pero Emily no piensa quedarse sola para siempre, algún día volverá a casarse, dice, tendrá hijos. "Nunca olvidaré a mi marido, pero debo aceptar que ya no está conmigo", comenta mirándose la mano de largas uñas plateadas con anillo de diamantes.

Poco ha comido. Pareciera como si con la charla se le hubiera espantado el hambre. Se despide. Al salir del lugar sus ojos se desplazan lenta y nerviosamente de una mesa a la otra como si buscara a alguien o, más bien, como para cerciorarse ~~si alguien la~~ ^{de que nadie} ~~de que nadie la~~ ^{está} buscando.